

una heroica y sin ejemplo se arrojaron sobre la pieza de artillería, dejando á sus pies muertos los bandidos que la sostenían. Sin embargo, me parece comprometido el caso de hacer recomendaciones especiales, pues cada uno de los individuos de toda la seccion se portó durante la accion como buenos mexicanos, y por lo mismo no vacilo en hacer á V. E. una recomendacion general, para que llegando al superior conocimiento de S. A. S., vea que tiene en esta seccion un ejército que morirá con entusiasmo por consolidarlo en el punto que ocupa tan dignamente. No obstante, debo particularizar tambien entre mis recomendaciones á mis valientes teniente D. José Salgado, del escuadron de Morelia al del mismo grado del batallon de Zamora D. Simon Peñon y al sub-teniente del mismo batallon D. Antonio Tamayo, quienes desempeñaron las comisiones que les enargue con mucha actividad y serenidad, sin embargo de lo comprometido de los lance en que formaron parte.

Por pasito que los hechos han venido á corroborar mi opinion, tengo la satisfaccion de protestar á V. E. que la revolucion toca á su fin. La gloriosa jornada del dia 6 no tuvo solo los resultados que tenemos á la vista, sino que sus trascendencias llegaron hasta persuadir á los facciosos de su inutilidad para triunfar de las armas del gobierno. Este dia despues de la accion, se refugió el faccioso Puéblita en esta villa con un puñado de bandidos que le quedó, á dar lugar á que el resto que se habia dispersado despues de la accion volviera á reunirle; pero muy lejos de lograr este objeto, cuando tres dias despues supo que se aproximaban las fuerzas del gobierno á este punto, tuvo que abandonarlo sin poder llevar en su fuga la única pieza de artillería que les quedaba. Si como él lo esperaba se le hubieran reunido sus dispersos, habria podido llevar consigo la referida pieza, como uno de los pocos recursos con que cuenta para continuar la hostilidad contra el gobierno; pero no teniendo fuerza con que defenderla, prefirió poner en salvo su persona y dejar á aquella enterrada con algunos pertrechos de guerra.

He de merecer á V. E. la gracia de que se sirva elevar á superior conocimiento de S. A. S. este detall para su conocimiento.

Dios y libertad. Tacámbaro, Enero 12 de 1855.—Ignacio Sola.—Com. Sr. comandante general de este Departamento.—Morelia.

Es copia del original. Morelia, Enero 15 de 1855.—Mariano de Vera, secretario.

Es copia. México, Enero 22 de 1855.—Manuel María de San-Joval.

VARIETADES.

AUSENCIAS

CAUSAN OLVIDO.

Un pequeño pero escogido número de personas de ambos sexos, se reunia no hace mucho tiempo en cierta casa de esta corte, con el objeto de divertirse y pasar alegremente algunas horas de las largas noches de invierno. En esta reunion, compuesta casi exclusivamente de jóvenes solteros, reinaba aquella franqueza y aquella alegría que hacen tan apetecible esta clase de diversiones domésticas. Los años de casarse eran raros por su parte en proporcionar cuantas atenciones delicadas estaban á su alcance á las personas que concurrían á la reunion.

Una de ellas era el joven Francisco, destinado á formar notable contraste con los de su edad. Eran estos bulliciosos, agasajadores y locuaces en extremo; Francisco, por el contrario, aun que dotado de viveza interior, la ocultaba exteriormente con una circunspeccion calculada segun las circunstancias. Habla poco, reduce una larga respuesta á pocas palabras y á veces, hasta su silencio quiere que sea inteligible. Por otra parte, la etiqueta y zófagos modales tan en boga entre algunos, á él le son isopotables, y si obligado de la situacion e de alguna vez á ellos, se le conoce que es haciéndose violencia. Este ligero bosquejo del carácter de Francisco, manifesta bien á las claras que no era el mas á propósito para hacerse lugar con el bello sexo, ni poseia los medios que para ello generalmente se emplean. Aunque su persona y fisonomia nada tienen de desagradable, aunque tomaba parte en los bailes y en los conciertos, y aunque habia jóvenes lindas y predilecciones mas ó menos marcadas entre los concurrentes, Francisco permanecía tranquilo. A las mujeres les chocaba su

reserva, el que no procurase atraerse alguna confianza y que no experimentase alguna simpatía. Tal estado de cosas no fué muy duradero.

Llegó la temporada del carnaval, época en que las diversiones, aumentando de dia en dia, ponen en movimiento á los mas tibios y ofrecen pábulo abundante á los jóvenes ansiosos del bullicio. Era preciso entonces ensanchar la esfera de la tertulia, y para regularizar mas la diversion, indispensable que cada caballero diese el brazo de preferencia á una dama, á la que acompañase, obsequiase y protegiese en las expediciones noturnas á bailes de máscara y otras partidas de placer que la compañía proyectaba. Nuestro joven se habia propuesto elegir á la dama que hubiese visto menos favorecida; pero no tuvo tiempo de ejecutar su pensamiento, pues fué elegido antes que los demas.

El dueño de la casa era un sugeto que por su edad y la clase de sus ocupaciones, gustaba mas de ver divertirse á los otros, que de tomar una parte activa en la diversion; pero su esposa que á sus virtudes domésticas, reunia los talentos que embellecen una sociedad, y que despues de algunos años de matrimonio no habia perdido la lozanía de su juventud, no era justo que se privase de la diversion, y ni su esposo, ni sus amigos querían careciese la compañía de su principal ornamento. Aquella muger supo penetrar los sentimientos de Francisco, los halló sin duda conformes á los suyos y lo eligió por su caballero, quedando él agradecido, y orgulloso hasta cierto punto por verse preferido á los demas. Desde entonces tuvo con aquella muger una simpatía inesplicable, hija sin duda de la compasion, y cual si un secreto presentimiento le anunciase que debia de ser desgraciada. La nueva intimidad en que se hallaban le obligó á fijar mas en ella su atencion y á descubrir tan seductores como ignorados atractivos. Hasta entonces habia visto en ella una muger sencilla, agradable, de modales distinguidos y nada mas; pero ya en aquel momento descubrió que su bello castaño estaba graciosamente dispuesto sobre su cabeza, que sus dulces ojos brillaban cubiertos de largas pestañas y que un baño de profunda melancolia velaba su hermoso semblante. Su boca parecia algo grande, pero la sonrisa la hacia encantadora. Ademas era imposible no animarse con sus miradas cariñosas y con las inflexiones enérgicas y puras de su voz. Todas estas seductoras cualidades en que Francisco habia entonces no habia parado la atencion, no tardaron en producir en él una sensacion inesperada. Ya habia un secreto placer en acompañarla, ya le enagenaba el momento en que la sentia palpitar con el agitado compás del baile, ya por último solo hallaba placer en estar á su lado, y en este caso, sus miradas, sus palabras, sus menores acciones se referian al deseo de no disgustarla.

Al principio no se le daba cuidado de esta simpatía, persuadido de que no habia de tener otros resultados; pero al notar que ella era su único pensamiento, y que de ella se ocupaba directa ó indirectamente desde la mañana hasta la noche, trató de analizar que clase de impresion era la que en él habia producido aquella muger. Entonces se alarmó, pues aunque al parecer lo que él sentia era solo un movimiento de ternura y agradecimiento, su delicadeza le representaba que la menor demostracion improvisada por su parte, en él seria un crimen y en ella una ocasion de faltar á sus deberes. Se temia mucho á sí mismo y conoció era tiempo de sofocar aquella aficion, antes que tuviese funestos resultados.

Consiguientemente á este plan, se propuso disimular todo lo posible y aun evitar el trato de aquella muger; pero cuando estaba á su lado se turbaba al encontrar sus miradas furtivas; su mano temblaba al asir otra mano tímida y no podia disimular la continua emocion que experimentaba. Habia ella conocido lo que pasaba en el inte-

rior del joven? Por poco que una muger haya sondeado el corazon humano, conoce las sensaciones que sabe producir, las que por otra parte son difíciles de disimular. Ya cuando estaban juntos habia instantes de silencio en que no podian sostener la conversacion tan animada como otras veces, en que la fisonomia del joven tomaba una expresion melancólica y en él que su amable compañera le contemplaba luchando con una turbacion interior y agitada por un pensamiento que deseaba acallar. Entonces, ni se atrevia á distraerle, ni se indignaba tampoco contra él; al contrario, gustaba de hallarse á su lado, pues conocia su delicadeza y que era incapaz de faltarle al respeto en lo mas mínimo, lo que no podia menos de aumentar en ella el interés reunido á la compasion.

Así pasaron algunos dias en los cuales Francisco solo buscaba la soledad; pero todos cuantos medios imaginaba para desahogar su pecho le convencieron de su ineficacia y del incremento de su pasion. Si buscaba alivio en la música, sus dedos involuntariamente hacian resonar el aire favorito de su querida y repetir aquellos compases llenos de recuerdos. En fin, su imagen le seguía á todas partes, en el estudio, en el templo, y era el fantasma de sus noches de desvelo. No confiando entonces en sí mismo, si una ocasion favorable llegaba á presentarse, formó decididamente la intencion de separarse de aquella muger, y una circunstancia aceleró esta separacion mas pronto de lo que habia creído.

Un dia en que mas preocupado que nunca se habia escabullido del salon de baile y del bullicio, fué á sentarse en un sofá en sitio retirado y allí, creyendo que su ausencia no seria notada, se entregó á sus melancólicas reflexiones. Habia dejado caer la cabeza sobre sus dos manos; mas al levantarla de improviso, vió al objeto de sus desvelos á cierta distancia delante de sí. Entonces una palidez mortal cubrió su rostro, y persuadido de que sus expresiones y ademanes le habian descubierto, quiso huir; pero ella haciéndole de una mano le hizo sentar á su lado en el mismo sofá y le dirigió estas palabras:

—¿Os sentis malo? Estais descolorido, para lo que acostumbrabais vuestras megillas. Tranquilizáos, esforzáos á ejercer un grande imperio sobre sí mismo y manifestando que no sentia novedad alguna á pesar de que el tono de su voz le hacia palpitar hasta el fondo de sus entrañas. Ella prosiguió:

—Tened cuidado de vos mismo y no os dejéis devorar por secretas penas. Cualesquiera que sean vuestros males, confiadlos á vuestra buena amiga... tal vez ella halle medio de remediarlos.

Estas cariñosas palabras produjeron un efecto extraordinario en el apasionado joven. El sin duda las dió otro sentido del que realmente contenian y sin ser dueño de contener su emocion atrae hacia sí aquella muger adorada, estampando en su mano un beso ardiente y ya va á revelar el volcan que arde en su pecho, cuando de improviso se detiene como asaltado de ideas funestas ó como si un porvenir horroroso se presentase á su imaginacion. De repente y como si tuviese una inspiracion feliz, suelta la mano de aquella muger adorable.—“A dios, la dice, perdón” y desaparece prontamente de su vista.

Ella, enteramente pasiva no acabó de comprender esta escena hasta el otro dia en que recibió la carta siguiente:

—Lo sucedido ayer entre nosotros y la resolucion que he tomado, me precipitan á hacer una declaracion que crei permaneciera siempre ignorada; pero que tengo motivos para creer que ya no os sorprenderá. Yo os debo mucho mi querida señora, yo no he podido permanecer insensible á vuestro lado... yo me he atrevido á amaros. Perdonadme la disculpa de mi pasion hallada en vuestro irresistible atractivo, y comedme mas bien. Los momentos que he

pasado en vuestra compañía, esos instantes de felicidad, tan nuevos y tan deliciosos para mí, es forzoso que los aleje de mi memoria! Ya no es posible vivir con seguridad á vuestro lado. Yo no agravo á vuestra virtud; pero tiemblo por mi mismo y solo un remedio hallo... ¡la ausencia!AUSENCIAS CAUSAN OLVIDO: olvido, si, de una pasion devoradora que me hará víctima; pero que no ha de ser mas fuerte que mi voluntad y mi razon; pero no tan cruel olvido, que me impida mereceros un inocente y compasivo recuerdo.”

CRONICA.

DEFUNCION.—Ha fallecido en esta capital el Sr. D. CAYETANO BUITRON, sugeto que desempeñó por largos años el destino de ensayador mayor. Descanse en paz.

EN LA MUERTE DE MI HIJO.—Con este título escrito el Sr. Rey la siguiente composicion:

¿Y es posible, Señor? ¿El hijo mio
Al nacer me arebatas
Desde la cuna hasta el sepulcro frio?
¿Por qué, mi Dios, con tal rigor me tratas?
En el silencio de mi triste alcoba,
A la luz de la cera,
Tendido veo al niño que me roba
Tu poderosa mano justiciera.
Doy en su helada sien besos de fuego
Y en sus azules ojos,
Y llorando, Señor, su tumba riego
De rosas blancas y jazmines rojos.
Ese niño, de amor boton preciado
Rica esperanza era,
Y al quitármelo ¡oh Dios! has destrozado,
Mi corazon con ancha herida fiera.
Tú que sabes, Señor, cuanta ternura
Para mi ángel guardaba,
¿A qué me robas esa de ventura
Dulcísima ilusion que me alhagaba?
¿No eran bastantes mis dolores, dime,
Y mi pesar profundo?
¿Por qué aún, Señor, tu cólera me oprime?
¿Hay para mí mas hiel en este mundo?....
Tu voluntad es ley! Fuerzas te pido,
Ser que matas y creas;
Sofoco de mi pecho el alarido,
Y te alabo, Señor, ¡Bendito seas!

Enero 19 de 1855.—Emilio Rey.

OAJACA Y TLAXCALA.—Ha sido nombrado gobernador y comandante general de Oajaca, el Sr. general José María García. En consecuencia, entregó el mando político y militar del territorio de Tlaxcala, al Sr. general D. José Joaquín Reyes, el 16 del corriente y marcha á ejercer cargo de su nueva mision.

VISITA APOSTOLICA DE LA PROVINCIA DE LA MERCED.—Hemos recibido lo siguiente:

“Señores redactores del *Omnibus*.—Suplico á vdes. tengan la bondad de insertar en su acreditado periódico las siguientes lineas, con que teniendo el honor de manifestar al respetable público la realidad de los hechos, lo tengo tambien de contestar un artículo que los señores editores del *Siglo XIX* publicaron en su número 2.218.

La visita apostólica de la provincia de la Merced. Con este título publican los señores editores del *Siglo* un artículo en que dicen que en el número correspondiente al día anterior, “se insertó como remitido el breve de S. S., nombrando visitador apostólico de la provincia de la Visitacion de Mercedarios al ilmo. señor arzobispo de México, con notas del religioso de la misma Orden Fr. Ramon Davila.” &c.

Este modo de expresarse de los señores editores da lugar á pensar que yo remití el breve para su publicacion, y no asi. Hace mas de un mes que en la misma oficina lo mandé imprimir en pliego suelto, y recibí los impresos como una propiedad mia. Despues de tres semanas se me pidió por los mismos señores el permiso de insertarlo en su periódico, á lo que contesté, que por mi parte no habia inconveniente, y aun dejaron pasar otra semana para verificar la insercion. Esta es la realidad. A lo demas que en el citado artículo dicen los mismos señores, solo les contesto que pueden hacer lo que gusten.

Este favor, señores redactores, lo agradeceré altamente su atento servidor y capellan Q. B. SS. MM.—Fr. Ramon Davila.”